

# La ciencia como mito en *Nueva inestabilidad*

Desde la Ilustración y, sobre todo, a partir del positivismo, se ha creído, por un lado, que la ciencia se acerca progresivamente a verdades universales mediante el método científico; por otro lado, que el discurso científico refleja la realidad del cosmos exactamente a través de un lenguaje esencialmente denotativo. Sarduy desconstruye esta convicción en *Nueva inestabilidad* al mostrar cómo tal opinión no toma en cuenta el carácter imaginativo de las teorías científicas, las cuales se sirven de metáforas, maquetas y otros recursos para representar el universo. Insinúa Severo que los científicos han urdido su propia mitología mediante el *big bang*<sup>1</sup>, al equipararlo a la cosmogonía en *Nueva inestabilidad*.

## El mito comparado con la ciencia

Si se consideran sólo las corrientes teóricas modernas aún vigentes que se han dedicado al mito, se podrían mencionar la sociológica, antropológica, etnográfica, lingüística, psicológica, arquetípica, narratológica, semiótica, estructuralista, postestructuralista, postmoderna, biológica, filosófica, y religiosa, entre otras<sup>2</sup>. Sería imposible e innecesario abarcar aquí todos estos enfoques. Por consiguiente, limitaré mis observaciones a las ideas de aquellos mitólogos y eruditos que ayudan a esclarecer los conceptos que analizaré en *Nueva inestabilidad*.

El vocablo «mito» se ha empleado frecuentemente para referirse a lo irracional, fabuloso, ficticio o fantástico, en contraposición a la ciencia, la cual se basa en experiencias concretas que se pueden medir, cuantificar y comprobar empíricamente. Cassirar sentó las bases simbólicas del mito en la afectividad, en vez de lo racional (Giqueaux 151-54). Sin embargo, a veces asimiló la lógica mítica a la científica. Admite que «el lenguaje, el arte, hasta la ciencia están, en su origen, íntimamente rela-

<sup>1</sup> O sea, el estallido primordial de materia supercondensada con el que los cosmólogos estiman actualmente que se originó el universo.

<sup>2</sup> Véase Doty.

cionados con los elementos del pensamiento mítico»<sup>3</sup>; no obstante, el mito antecede a la ciencia y ésta lo supera (Cassirer 71, 87). Para Frazer, el mito es una «ciencia primitiva basada en la ignorancia» y su punto de vista se convirtió en el de muchos mitólogos posteriores (Doty 61). Sea como fuere, concede en «Farewell to Nemi» que si «la teoría científica del mundo es la mejor», no por ello debe asumirse que no podría suplantarla otra hipótesis en el futuro (Frazer 306).

Ya que a menudo se ha considerado ilógico o inferior el pensamiento mítico, no es de extrañar que haya pocas fuentes respetadas que vinculen el mito a la ciencia contemporánea sin menoscabo del mito. Doty señala que el punto de vista científico se basa en «una historia mítica (post-cartesiana) de la realidad, aunque esta historia es precisamente la que *pretende* ser todo menos mítica» (61). Asienta que los «mitos son ficticios... pero ficticio no tiene que significar irreal y sobre todo antiempírico», pues los creadores de los mitos cosmogónicos los consideraban verídicos (3-4, 7, 8). Eliade da ejemplos de tales mitos, relacionándolos con la ontología: «El mito relata una historia sagrada, es decir, un evento primordial que tuvo lugar al comienzo del tiempo»; es «lo que los dioses o los seres semidivinos hicieron... *ab origine*». Agrega que «El mito... habla sólo de *realidades* [sagradas], de lo que sucedió de verdad, de lo que se manifestó plenamente» (Eliade 95).

MacCormac plantea el problema de que las teorías científicas pueden ser invalidadas por otras, de modo que no contienen verdades absolutas. Además, aunque la teoría científica se fundamenta en símbolos matemáticos y pruebas empíricas, su papel de explicar la realidad es paralelo al que desempeñaban los antiguos dioses en cuanto a la creación y el funcionamiento del mundo. El mito atribuye una realidad a metáforas sugestivas, sea en el ámbito de la ciencia o la religión.

Lévi-Strauss concluye que la lógica mítica es tan rigurosa como la científica, después de estudiar la estructura de numerosos mitos: «La lógica del pensamiento mítico» es «tan exigente» como la del «pensamiento positivo» y, básicamente, «no muy diferente». La divergencia de ambas lógicas se debe exclusivamente a que se aplican a cosas desemejantes. Afirma que se halla «la misma lógica... en el pensamiento mítico» que en «el pensamiento científico, y... el hombre siempre ha pensado igualmente bien» (254-55).

Serres indica que es artificial separar la ciencia de los mitos, pues aquélla es «un mito... renovado sin cesar» que se «autocrítica y autoregula» («Roumain» 258, 260). La ciencia es un producto o formación cultural como lo es el mito; lo comprueba Serres convincentemente en *Feux*

<sup>3</sup> La traducción es mía, como las demás que aparecen en el artículo en las que no se indica al traductor.

*et signaux* respecto a la genética y los símbolos que Zola utiliza en *Le Docteur Pascal*. Apuntan Harari y Bell en la introducción a *Hermes* de Serres que, para Serres, «la ciencia no sólo *no* excluye al mito, sino que en ciertos casos se enriquece por medio del mito». Es más: «No hay jerarquía de formaciones culturales» (xix). Al juicio de Serres, «el mito informa a la ciencia, precede e introduce al conocimiento científico... Al darse cuenta de que en el mito se encuentra el origen de los avances científicos y que puede estar inextricablemente relacionado [el mito] con la ciencia» Serres «mina el axioma positivista principal que describe el conocimiento científico como el progreso hacia una verdad mayor» (xxi).

Por último, Allan mantiene que después de que nos decepcionaron la fe en la ciencia durante la Ilustración y «la esperanza en el siglo diecinueve de que la ciencia lo explicaría todo», en nuestra época los éxitos tecnológicos y científicos nos deslumbraron hasta que llegamos «a creer que la única verdad es la científica», como declaró Bertrand Russell (14, 2). Se estimaba que «únicamente la ciencia» busca «la Verdad... sin crear ilusiones. Todo lo demás (nuestra subjetividad en las pasiones, el arte, el mito, y... la religión) no son sino un ornamento o, de hecho, puras trampas» (14). Hemos llegado a darnos cuenta tardíamente de que «también la Verdad científica sólo adorna la realidad» (14). Las teorías científicas no esclarecen más «la esencia de las cosas que los sistemas mitológicos y la revelación mística» –los tres ofrecen métodos de interpretar el conocimiento que son igualmente valederos, aunque no idénticos– (2, 8)<sup>4</sup>.

## **El mito de la ciencia en *Nueva inestabilidad***

La perspectiva sarduyana es afín a la de Lévi-Strauss, Doty, MacCormack, Serres y Allan, pero Sarduy desarrolla otras variantes del tema. Severo pone al descubierto el estilo figurado que utilizan los científicos al discutir la cosmología en los capítulos I a V de *Nueva inestabilidad*. Sugiere que es parecido al de los mitos en el sexto y último capítulo, intitulado «Fórmulas para salir a la luz», al combinar de una manera neobarroca poesía y diagramas<sup>5</sup>, conjuntamente con trozos de textos científicos y míticos.

<sup>4</sup> Sarduy recurre a Allan en *Nueva inestabilidad*. No lo cita Sarduy al explorar las conexiones entre el mito y la ciencia, sino cuando se refiere al impulso organizador o integrador de la ciencia, en contraposición al aspecto analítico del método científico.

<sup>5</sup> Con respecto al neobarroco, consúltese mi «*Scientific and Neobaroque (In)stability* in *Nueva inestabilidad*» en *Between the Self and the Void*. Sarduy describe el neobarroco no sólo en *Nueva inestabilidad*, sino también en «*El barroco y el neobarroco*», *Barroco y La simulación*. Estos cuatro textos fueron compilados en *Ensayos generales sobre el Barroco*.

Después de cuestionarse sobre las aporías que el *big bang* elude o encubre y lo difícil de imaginar que es la expansión continua del universo, asevera Sarduy en *Nueva inestabilidad* que

si bien el concepto final de la cosmología contemporánea corresponde con lo menos figurable, con lo irrepresentable puro, para llegar a ese concepto los científicos recorren un terreno metafórico poblado de recursos evidentes, de comparaciones que no pueden ser más figurativas... La Ciencia –la Cosmología– es la ficción de hoy... El terreno de metáforas por el que avanza la cosmología para llegar a constituir su inconcebible imagen final está plagado de seres tan vistosos como las enanas blancas, las enanas negras, las gigantas rojas, las viajeras azules y los huecos negros.

Por otra parte, para domesticar la imagen global, para hacerla visualizable, los cosmólogos han acudido sin reparos a la miniaturización caricatural... [de] las maquetas...

La maqueta... hace [al universo], literalmente, manipulable, gracias a un juego de metáforas destinadas a *familiarizar lo inconcebible* y en las cuales, la fértil imaginación de los astrónomos siempre ha sido pródiga: ya los antiguos comparaban las nebulosas con cangrejos, centauros, arqueros y osos. (39, 40, 41)

En este trozo, alude Sarduy al comienzo mítico de la astronomía mediante las metáforas de antaño que transformaban las constelaciones en fauna real y fabulosa o figuras humanas. Como Serres, Sarduy destruye la jerarquía de las formaciones culturales que son el mito y la ciencia. Socava Sarduy la autoridad ontológica de la ciencia simultáneamente al equiparar sus metáforas a las de la ficción.

La imagen del *big bang*, a la que se refiere Sarduy en la cita, repercute en *Barroco*, *Big Bang*, *Nueva inestabilidad* y *Pájaros de la playa*, entre otros textos. Esta teoría del estampido primigenio reemplazó a la del universo estable del *steady state* –*Leitmotiv* de *Barroco* y obras anteriores a *Nueva inestabilidad*<sup>6</sup>. Éste sería un buen ejemplo del proceso que menciona MacCormack de que las teorías científicas pueden ser invalidadas por otras y que, cuando se arrojan el poder de explicar la realidad definitivamente, y tomamos el punto de vista metafórico que nos ofrecen literalmente, creamos un mito. Al revelar las metáforas subyacentes del discurso científico<sup>7</sup>, Sarduy derruye el mito positivista de la transparencia denotativa.

*Uno de los pocos trabajos que se han publicado sobre Nueva inestabilidad hasta el momento es el perspicaz artículo de Costa, mas no se dedica exclusivamente a Nueva inestabilidad. Aunque tratan de obras anteriores a Nueva inestabilidad, son útiles los estudios de Guerrero y Méndez-Rodenas acerca del neobarroco sarduyano y el de González Echevarría sobre otros aspectos.*

<sup>6</sup> Véase la definición del *steady state* en *Barroco* 94, además del artículo de Leonor Ulloa sobre cómo funciona el *steady state* en las obras que Sarduy publicó antes de *Nueva inestabilidad*.

<sup>7</sup> Véanse los comentarios de Sarduy en «El barroco y el neobarroco» y en la entrevista de los Ulloa.

En sus obras, Sarduy emplea las metáforas del universo del *big bang* que enumera en el pasaje citado y que aparecieron antes en su libro titulado *Big Bang*. Los siguientes casos lo ejemplifican: Pup es una enana blanca personificada en *Cobra*; Gigante y Enana, cuyos nombres traen a la mente los «seres vistosos» que habitan el universo cosmológico, aparecen en *Colibrí*. Hay representaciones verbales y diagramas astronómicos en la prosa y poesía de *Big Bang* y en varios poemas de *Nueva inestabilidad*. En *Pájaros de la playa*, Sarduy ficcionaliza el tema por medio de un cosmólogo, atento al estudio del *big bang*, que simultáneamente es escritor del Diario intercalado en la novela. La «Luz fósil», como reza un texto así titulado de *Big Bang*, es «testigo de la explosión que dio origen al universo» (55); se repite esa luz en varios sitios de *Nueva inestabilidad*, además de en «Matta dibuja lo invisible: el viento» y «Que se quede el infinito sin estrellas» de *Un testigo*.

Sarduy no aísla la ciencia del mito, sino todo lo contrario: establece un diálogo entre ambos en «Fórmulas» de implicaciones epistemológicas y ontológicas. En el texto I de «Fórmulas», cita a Feyerabend<sup>8</sup>:

Es importante que las alternativas teóricas se erijan unas contra otras y no se consideren aisladas o *castradas* por ninguna forma de des-mitologización. A diferencia de Tillich, de Bultmann y de sus discípulos, debíamos de considerar la imagen bíblica del mundo, la epopeya de Gilgamesh, la Iliada, el Edda, como *cosmologías alternativas* y terminadas que pueden servir de reemplazo o de sustitución a las teorías 'científicas' de un período dado. (*Against* 33nl, traducido en *Nueva* 57)<sup>9</sup>.

Sarduy exagera las deducciones del filósofo al hacer equivalentes las «cosmologías alternativas» míticas y las teorías científicas en «Fórmulas». El que Feyerabend proponga que «la ciencia debe enseñarse como una perspectiva entre muchas y no como el único camino hacia la verdad y la realidad» (*Against* viii), no significa que la ciencia y el mito sean iguales, a pesar de que los valora análogamente. Insta Feyerabend a los filósofos y científicos que empleen su método anárquico, contrainductivo, como triaca contra el estancamiento de la epistemología y de la filosofía de la ciencia que preservan el *statu quo*. Estima Feyerabend que sólo por medio de un método pluralista como el suyo avanzará el conocimiento científico.

<sup>8</sup> En los capítulos I a V, nuestro autor también apoya parte de sus argumentos en Feyerabend, por ejemplo, cuando se refiere a las argucias de las que se sirvió Galileo para convencer a otros de que sus hallazgos, que iban a contracorriente de la ciencia de su época, eran válidos.

<sup>9</sup> Sarduy usa la edición en francés que no pude conseguir. Por ende, mis referencias a Feyerabend vienen de la edición en inglés.